



Adriana Marín

Vendiendo libros al aire libre

Adriana Marín escribe desde los ocho años y ha publicado cuatro libros. Los autodiédica, los diseña y, además, los vende en la calle porque siempre ha intentado apartarse de cánones y de formalidades. Es menuda, tiene un dejo infantil en el gesto y nació en Puerto Montt. Su infancia transcurrió en Santiago, en medio de una familia

formal cuyo jefe era militar. Fue una niña precoz y enfermera. Era temerosa, pero amaba la vida y le gustaba el mundo de los adultos. Sin embargo, cuando ya fue grande, "no me gustó tanto porque lo encontré medio pobre". A los 16 años partió a Londres con su familia por un año. Su padre había sido destinado a un puesto diplomático y, allí, ella comenzó a conocer mundos diferentes. Sus amigos le hablaban de Dylan Thomas, de Bertrand Russell y de libertades que se le quedaron para siempre. De vuelta a Chile se encontró con una vida distinta y llena de normas. Estaba formalmente de novia con un ingeniero y su madre la arreglaba, "como para lanzarme a una feria".

Al final, terminó rebelándose. Entonces se cortó el pelo, mostró su cara sin maquillaje y se vistió sobriamente para ser distinta. Escribió su primer libro, *Adde*, a los 18 años, cuestionando en él la relación de pareja. Veía cómo las Evas giraban en torno a la figura masculina sin desarrollarse en forma propia. Se adentró en la realidad de los artistas que le resultaban más libres y conoció a Rodolfo Oparó, que se convirtió en un gran amigo. Le enseñó cosas y le hizo una pintura que se llamaba *Adriana en un silencio griego*. Tuvo amores de juventud con Pablo Huneeus y, finalmente, se casó a los 22 años con Emilio Miguel, artista plástico.

Su marido recibió una beca para estudiar en Estados Unidos y mientras él pintaba, ella traducía poemas. Se acordaba entonces de su país, "que tiene una cordillera, un mar, un sur muy verde y un norte árido".

El parecer de Neruda

Pablo Neruda y su obra la impresionaron profundamente y por eso le dedicó su segundo libro, un volumen de poesías que llamó *A través de la sangre*. Estaba de vuelta en Chile y paseando por el Mercado Persa con sus amigos, cuando se encontró con el poeta. Le presentaron al libro y a su autora, a quien Neruda le dijo: "Señorita, dónde la puedo imprimir porque yo quiero darle mi parecer".

El parecer de Neruda

Unos meses después, justo para su cumpleaños, recibió un telegrama enviado desde Valparaíso: "He leído tu pequeño libro maravilloso, te abraza tiernamente Pablo Neruda".

Por esos años se separó y aprendió que nunca se sentiría sola. Se puso a escribir *Adonai*, su tercer título, cuyo nombre extrajo del



Adriana Marín: la vida está con la gente y se queda en la calle aunque haga frío.

Perseus perdido de Milton. Contiene 18 cuentos cortos, cuyos personajes se enfrentan a la vida y a la muerte y por eso deben afrontar sin máscaras formales.

Topless es su última obra editada y, para escribirla, estudió a seres marginales cuyas existencias son provocadas por una sociedad que los pierde. De los titulares periodísticos saca mucho material, porque siente que allí está la vida de aquellas personas. Se impresionó cuando supo que un *topless* se había quemado con cuarenta niñas encerradas adentro, y

decidió hacer una novela. "La niña de mi libro sufre la agresión del medio y no quiere estar en el lado de los agredidos", cuenta.

Entre los personajes de la Plaza de Armas, donde Adriana Marín vende sus libros, hay dos niñas que venden flores y que siempre se conflagran de la adolescente con cara de desamparo que aparece en la portada de *Topless*. No sólo las floristas lo comentan. A veces le cuentan que aprendieron a leer con sus libros, o le piden que dedique el próximo título a la hija que ya está grande.

De todo pasa en las calles, y por eso se las prefiere a las librerías. Para la escritora, en las tiendas de libros hay aire de museo y las páginas parecen allí como muertas. Ella piensa que la vida está con la gente y se queda aunque haga frío.

Contraria a las formalidades tanto de las librerías como de las parejas establecidas y de las relaciones predeterminadas, Adriana Marín sigue vendiendo sus libros y sabiendo historias en las calles de Santiago.

Vendiendo libros al aire libre [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vendiendo libros al aire libre [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile